

EL FIN –Cristian Gonzales

I

Se levantan los hombres de Sol
y caminan hacia los arrecifes
intentando aferrarse a la sonrisa de las rocas

Soy un cementerio de imágenes
la máscara de vidrio
el cuerpo tallado de venas
descifra su rara arquitectura en los ojos de un niño
¿Cómo es que la levedad no te atormenta?
¿Cómo mantienes firmes cada uno de tus huesos?
Si tus alas que parecen flores
renuncian al dolor de la luz

Ambos
que hemos calcinado el nombre
entendemos que no hay mayor pureza que la oscuridad

El silencio de la hembra que aborrece la creación de los mundos
de tanto palpitar ha parido a un servidor de la cola de mono
y estoy avergonzado.

Las cabezas de fuego me obligan a arrancarme la tristeza derecha del ojo

“Lo que no se puede ver está prohibido”

Llevan tatuado en sus lenguas

II

Tú y yo
esclavos de sus gemidos y su rabia
llevamos de la mano a su hijo
sangre pura del océano

El hermoso hedor de su sexo nos ha hecho trizas
la inmortalidad de su ser
se ve reflejada en los llantos del batracio que tenemos en custodia

Es nuestro corazón
Es nuestra piel

La muerte que se arremolina

en el desierto que es la joroba de la ballena
puede por fin descansar de la vida
sus pequeñas manchas chillan por una llama de sentimiento
calman su instinto asesino
¡Quiero vivir más allá del miedo!

“Se descose la pared y sus ecos”

Ridículo, una muerte que implora por vida...

III

El pequeño batracio metamorfosea
y nosotros seguimos anclados en el paraíso
siendo espectadores de lo posible

Ella jamás parió el lagarto
Él jamás convirtió su prisión de escamas en alas

“Los destellos de la fe muchas veces son engañosos”

La dictadura de la mente
desfigura nuestros doce rostros en uno solo
y ya no podemos distinguir la piedad del rencor
ni la alabanza de la blasfemia
Si me dejas morir así de confundido
¿Cómo piensas que pueda reconocer tu cielo?
¿Cómo encontraré el camino de fuego?

Y las cabezas y el batracio
y la hembra y los doce rostros
y los hombres de Sol
y las sonrisas de las rocas
y las mañanas y sus tumbas
y las viejas colas de mono
junto a él
que es ambos
deciden apagar sus brazos
en la pulcritud

Las voces de plata se funden en la brisa
los amaneceres nacen de un animal y su vertebra
y los restos del ángel tienen como uno de sus huesos
una aureola partida.